

LA VANGUARDIA		Tirada: 239.011	Sección: Contraportada
(O.J.D)		Difusión: 202.794	Espacio (Cm_2): 804
Audiciencia: 709.779		Ocupación (%): 71%	
(E.G.M)		Valor (Ptas.): 3.028.119	
19/11/2003		Valor (Euros): 18.199,36	
Diaria		Página: 72	Imagen: Si

Víctor Amela Ima Sanchis Lluís Amiguet

MIÉRCOLES, 19 NOVIEMBRE 2003

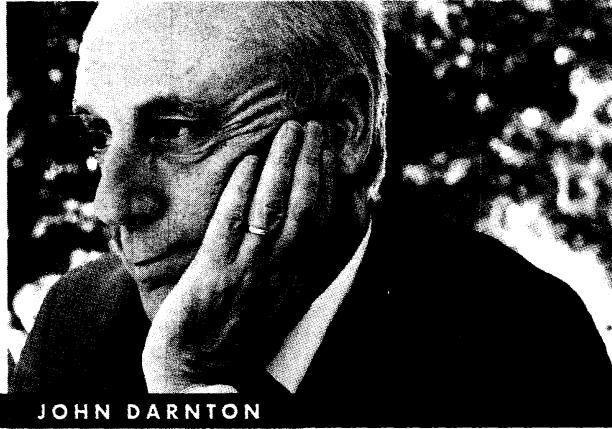
la contra

LA VANGUARDIA

JORDI BELVER

“El mejor arte de EE.UU. está en la tele”

Tengo 62 años y nací y vivo en Manhattan. Hace 37 años que soy periodista, casi todos en “The New York Times”: como corresponsal en África y Europa y –los últimos siete años– como responsable del área de Cultura. Estoy casado y tengo tres hijos (de 20 a 31 años). ¿Política? Escéptico, aunque no cínico. ¿Dios? Me temo que soy ateo



JOHN DARNTON

PERIODISTA CULTURAL Y NOVELISTA

Menudo escándalo en su diario, con lo de Jason Blair...

–Fue un trauma tremendo para mi diario, que siempre cifró su orgullo en el rigor, la precisión, la exactitud de los datos...

...y llega Blair y se inventa la mitad de sus crónicas! ¿Le encargó usted alguna?

–No. Yo nunca le pedí nada.

–Acaso sospechaba usted algo de él?

–Sus textos siempre fueron descuidados, con datos incorrectos, nombres mal escritos... Eso debería haber sido ya un indicio de poca fiabilidad, pero... ¡era tan inimaginable que alguien se inventase las crónicas...!

–Que nadie sospechó, claro.

–Fallaron los controles, Blair escribía crónicas desde el piso de arriba de la redacción y las databa en cualquier ciudad lejana!

–Reconozcamosle talento de novelista.

–Ni eso: plagiaba fragmentos literales de otros diarios. ¡Gracias a eso le pillamos! Más “creativo” fue Stephen Glass, ese otro periodista de la revista “The New Republic”...

–Cuénteme: ¿qué hizo?

–Forjó una historia de orgías entre jóvenes republicanos y para ello inventó empresas, organizaciones, reuniones, actos, declaraciones, facturas que él falsificaba... ¡todo! Inventó personajes ¡hasta les dio apariencia real: parientes y amigos suyos los interpretaban...

–¿Qué laborioso! Este Glass sí tiene talento, pero de guionista y director de cine!

–Sí, fíjese: tres años después, acababa de estrenar una película con su historia, “Cristal (glass) roto”! ¡Es ya un personaje famoso!

–Y no tiene parte de culpa de cosas así la propia dinámica de los medios de masas?

–Deberíamos ser más rigurosos, seguro...

–¿Cómo ha afectado esta crisis a su diario?

–Entendimos que la carrera por la primicia tiene peligros y hoy hemos incrementado los controles de exactitud, volviendo a la clásica tradición de “The New York Times”.

–Usted, ¿de qué pieza periodística se siente más orgulloso de entre todas las tuyas?

–Cubrí toda África como corresponsal, luego Polonia... Allí, en 1981, logré burlar la ley marcial y sacar del país una crónica con declaraciones de Bujak, el único líder de Solidarnosc no detenido, que estaba oculto. Y obtuve en 1982 el Pulitzer por esa crónica.

–Bravo. ¿Cómo lo consiguió?

–Entregué mis preguntas por escrito a un amigo, quien, a través de sus contactos, las hizo llegar a Bujak. Me citaron en un portal y apareció una mujer que se sacó de las bragas unos pañuelos, me los di y desapareció: eran las respuestas. Hace poco visité un importante diario polaco, y su redactora jefe me saludó y me dice: “¡No se acuerda de mí!”.

–La mujer de las bragas informativas?

–Sí! La información viaja donde puede.

–Y cómo llegó usted a dirigir el área de Cultura de “The New York Times”?

–Yo enviaba muchas crónicas culturales desde los países en los que estaba: me interesaba por la música, el teatro, los museos... y encajé en las necesidades de mi diario. Así, he dirigido siete años esta área, pero desde principios de año me han encargado el diseño de contenidos del canal de televisión por cable que tendrá pronto mi diario: habrá documentales, reportajes de actualidad...

–De la cultura escrita a la audiovisual.

–El cine y la televisión conforman un sector axial en la economía de Estados Unidos. Las dos principales exportaciones de mi país son los aviones y las ficciones audiovisuales.

–Y qué tal es la televisión en su país?

–La tele es, con las grandes figuras deportivas, casi lo único que cohesiona a mi país: ¡es muy importante, el foro de un enorme país!

–Me refería a la calidad de lo que se emite.

–La mayoría de las telenovelas son banales, pero algunas son brillantes: ¡las mejores obras de arte de mi país están ahí! Y de superior calidad artística a cualquier otra obra.

BEST-SELLER

Darnton, además de periodista de prestigio –fue Pulitzer–, es autor de best-sellers como “Neanderthal” y “Experimento”.

Ahora ha estado aquí para hablar del último, “Ánima” (Planeta), novela que explora los límites de la neurociencia, la tecnología médica y la mente humana como sede del alma, de la conciencia... Y en la ciencia plenas posibilidades dramáticas y éticas para engendrar las mejores novelas, como demostró

ya el “Frankenstein” de Mary Shelley... Durante nuestra charla, el propio Darnton, un afilado periodista cultural, se pregunta si un best-seller es cultura o es comercio, si es un producto de desecho o de democratización de la cultura...

No se responde, claro, ya que el buen periodista no es el que tiene respuestas, sino el que hace bien las preguntas

–Vaya...

–Sí: “Los Soprano”, “A dos metros bajo tierra”... Por eso nuestro crítico de tele –Frank Rich– es muy importante allí: su misión consiste en detectar esas obras y señalárnoslas.

–¿Qué clase de noticias interesan a la sección de Cultura del “NYT”?

–Destacamos las críticas de cine, teatro, conciertos de rock, música clásica, danza, espectáculos... Y, luego, artículos sobre novedades y sobre la industria cultural.

–Citeme una noticia cultural que últimamente haya subido a la portada del diario.

–Que, gracias a Harry Potter, al fin los niños leen. Los niños, ¿eh? Las niñas ya leían.

–Cuestión de sexos?

–Sí: en Estados Unidos, el índice de lectura entre las chicas es aceptable, ¡pero entre los chicos es desastroso! De ahí la noticia.

–Existe la cultura española para ustedes?

–Almodóvar es muy famoso entre nosotros! Y si hay una actuación de flamenco en Nueva York, atrae mucha nuestra atención.

–Gusta allí el flamenco?

–Interesa, porque se ve como algo muy exótico... Nuestro crítico de danza fue a ver a Farruquito y escribió, decepcionado y extrañado, que “bailó muy poco”. Pero eso ¡lo hace aún más misterioso y enigmático allí!

–Almodóvar y flamenco. ¡Eso es todo!

–Y Dalí, Picasso (aunque a veces se le trata como francés), ahora Ferran Adrià...

–¿Qué libros se venden más ahora allí?

–En ficción, la novela “El código Da Vinci”, de Dan Brown. En ensayo, obras críticas sobre Bush y los medios de comunicación.

–¿Qué cuestión cultural está de moda?

–Votar a un culturista austriaco por su fama como actor, ¿expresa un deterioro de la democracia? ¿Dónde está la frontera entre cultura y política? Yo veía la cultura como un escudo ante el poder, pero ahora... La cultura ya casi es solo una rama de los negocios.

VICTOR-M. AMELA